

6 / WIKÉN / 9 de agosto de 2019

EL GRAN CAMBIO DE MARCELO ALONSO

El actor está irreconocible como protagonista en “Araña”, el nuevo *thriller* de Andrés Wood sobre exintegrantes del movimiento Patria y Libertad. Director teatral y figura esencial del cine local, Alonso conversa sobre la urgente necesidad de salir del nicho del “artista” y hacer que el arte llegue a la mayor cantidad de públicos posibles. **POR Ernesto Garratt Viñes**

M

MARCELO ALONSO, DE 50 AÑOS, sonrío cuando surge la pregunta:

—¿Cómo te ves en 25 años más?

Arruga la nariz y niega con la cabeza:

—Claramente no me veo como mi personaje en “Araña”.

En la última creación de Andrés Wood que se estrena el 15 de agosto, Marcelo Alonso se roba la película como Gerardo, un hurafío y desgarrado anciano de más de 70: pelo largo y barba canosa, quien en un insano anonimato transita por las calles del Santiago actual, tratando de pasar inadvertido pese a lo evidente: en su mirada taciturna hay una idea fija y que no ha cambiado hace décadas: hacer la revolución de derecha tal y como la llevaba a cabo en los tiempos de la Unidad Popular, en los convulsionados años 70, como parte del movimiento Patria y Libertad.

Desquiciado, desequilibrado, este Gerardo anciano que retrata notablemente Marcelo Alonso es un foco de atención y tensión permanente no solo porque arremete con todo en su aparición inicial en “Araña” (una persecución en auto de antología). Además porque su irrupción genera un grave desorden en las vidas de sus viejos compañeros de armas, Inés (en su versión del “presente” interpretada por Mercedes Morán), hoy convertida en una respetable figura de los directorios de empresas de la salud, y su marido Justo (Felipe Armas en su versión mayor), arrumbado en el alcoholismo con los ecos del pasado sobre sus hombros.

Gerardo es el secreto mejor guardado de ambos ya que es símbolo que parecía escondido de sus pasados pecados y, más que eso, sus crímenes brutales de juventud.

Para Marcelo Alonso interpretar a este personaje cargado de energía oscura no solo fue un desafío artístico, sino que además físico: cada sesión requería más de tres horas de maquillaje para aviejarlo y demacrarlo y darle ese

semblante de locura.

—Cuando Andrés (Wood) me dijo que trabajara con él, para mí fue de una alegría infinita porque a mí me parece no solo un director solvente, sino un gran director de cine —relata con entusiasmo y subraya un cambio respecto de sus anteriores incursiones en el cine chileno de la mano de este poderoso *thriller* llamado “Araña” —. Yo ya había trabajado mucho con Pablo Larraín (“El club”, “Neruda”), con Marialy Rivas, en “Princesita”, con (Alicia) Scherson (“Turistas”), con un espacio de trabajo de cine que es diferente al de Wood que es mucho más académico, puramente narrativo, en donde las exigencias actorales son mucho más técnicas y narrativas, hay que estar súper atento al relato, a la coherencia.

Además, para Marcelo Alonso, “Araña” representaba una oportunidad única en su carrera de actor: y eso es desaparecer casi completamente —físicamente por lo demás—, quedar irreconocible y, desde allí, ser otro, alguien nuevo.

—Me acuerdo del primer día en el set, me maquillé y me puse mis cosas, eran tres horas de maquillaje, citado a las seis de la mañana y estaba grabando a las nueve y con productores apurándonos. Me acuerdo haber entrado al set y estaba la productora, me paro al lado de ella, me mira, pega un grito y salta. Y fue una intuición de que las cosas estaban bien encaminadas por la extrañeza que yo provocaba.

Gerardo, el personaje, llega a parecer un Cuco, un *boogeyman*, por lo siniestro que resulta. Para Marcelo Alonso era duro sacárselo de encima por lo intenso que fue interpretarlo en un espacio cargado de energías siniestras cuando él se ponía delante de las cámaras.

—Debido al maquillaje y prótesis que me ponían, había que hacer descansar a mi piel, entonces no podía ro-



SERGIO ALFONSO LÓPEZ

Para Marcelo Alonso, interpretar a este personaje no solo fue un desafío artístico, sino que además físico.

“Encuentro que lo más provocador que uno puede lograr en el teatro, en el cine o en las series es ser visto. (...) Creo que tenemos que hacer obras de teatro que todo el mundo pueda ver, que sea totalmente transversal”.